

LAS EXPRESIONES MOTRICES, UNA APUESTA EPISTEMOLÓGICA¹

Por: Doctora Rubiela Arboleda Gómez*

Buenas tardes a todos y a todas. Aprovecho este primer informe que nos han ofrecido en torno a la problemática de los profesores de regionalización y la experiencia política en la que está inscrita la vida académica de nuestra Universidad. Hago de este informe un escenario para introducir mi temática el día de hoy. Traigo también a escena una participación que tuve la semana pasada en el centro de reclusión El Buen Pastor, gracias a una invitación del profesor Francisco Gutiérrez, en la que vi de cerca la realidad de este país y la necesidad de volver el foco sobre una evidencia que nos habla y demanda. Estoy convencida de que el país necesita respuestas y necesita, desde cualquier disciplina, en estos momentos críticos, ofrecer... estrategias; requiere que nosotros le digamos cosas puntuales frente a asuntos de esa evidencia empírica que nos saltan a la vista y que no podemos omitir, debemos ofrecer por lo menos elementos para la comprensión de lo que aquí sucede.

Para mí siempre es un gran esfuerzo dirigirme a ustedes, por el respeto que les tengo y porque defender una noción propia entraña mucha dificultad, considero que es más fácil reproducir que crear. Este esfuerzo quiero dedicarlo al Negro José Luis, a quien he tenido muy presente durante la preparación de este conversatorio.

Dos frases vienen a mi mente; la primera, de un académico Argentino que antes de iniciar una ponencia dijo “estoy ansioso por saber qué voy a decir” y es que tengo una simultaneidad de ideas que impide ver con lucidez la ruta que regirá esta disertación. La segunda frase se la escuché hace mucho tiempo a Vladimir Zapata, “todo se ha dicho ya, pero como nadie escucha hay que volver a empezar” y toca con lo pertinaz que he sido en mi propuesta.

En esta intervención², voy a proponer la noción Expresiones Motrices, como una apuesta en dirección epistemológica hacia el campo. Esta es una noción que ahora tiene 15 años y, como ya hemos hablado de ésta en este mismo espacio de los círculos académicos (2007), hice una síntesis para traer a cuestión otros aspectos que creo que no hemos precisado, lo que se ha hecho evidente en las presentaciones que me han precedido.

¿Recuerdan los estereogramas? Hace rato que estoy iniciando con estos; esta imagen es una simbólica de las múltiples direcciones que puede tener un saber; ver en otra dimensión significa

¹ Conversatorio con el círculo de profesores del Instituto Universitario de Educación Física, en el marco del Panel: “Epistemología de la motricidad, la Educación Física, el Deporte y la Recreación”, Marzo 16 de 2009.

² La reproducción de esta intervención ha presentado dificultades porque fue soportada en buena parte por registros visuales, lo que ha hecho de algunos fragmentos algo inteligibles desde la reproducción solo verbal.

reconocer otras opciones para comprender y acercarse a ese saber. Este estereograma es una alegoría a la tridimensionalidad del pensamiento, nos muestra que siempre hay otra manera de abordar las cosas, es una alegoría y una invitación a, como decía hace muchos años en una conferencia sobre el cuerpo y la nueva cultura (1994), “expandir el cerebro hasta que la mente crujía”, o como diría Nietzsche “hay que dudar más profundamente”.

Estos recorridos implican siempre optar, en mi caso no es el montón de libros con los que me he sostenido para generar el concepto³, así como no es producto de mi doctorado, sino que ha sido un camino de encontrar y de optar, de cómo se van dejando cosas en ese camino, haciendo elecciones... precisamente, quiero contarles sobre la decisión que hice frente a un asunto importante que nos trae aquí, desde qué noción de episteme estoy hablando, desde qué significación particular de episteme estamos hablando, porque es evidente que estamos situados en acepciones distintas del mismo.

Hay una noción que es moderna, positivista, la noción convencional y tradicional que nos da el sentido de epistemología como ese conocimiento duro y puro. Ahora bien, el conocimiento tiene qué ver con la manera en que concebimos el mundo; para esta noción positivista del conocimiento, los objetos existen y la realidad existe por fuera del sujeto que la mira, está allí dada, estable y estática y así el episteme. A dicha concepción de epistemología le son connaturales las categorías, las taxonomías, las clasificaciones y una distancia muy profunda entre lo que se entiende por conocimiento y lo que se entiende como *doxa*, o sea, el conocimiento vulgar. Esa postura de la epistemología nos trae otro problema y es su origen moderno, eurocentrista, el mismo que nos ha marcado mucho el pensamiento y que me ha invitado a pensar en otra frase, ¿recuerdan el título de un texto que leímos hace años, “la enfermedad infantil del izquierdismo al interior del comunismo”? (Lenin, 1966), yo creo que en Educación Física pasa algo como la “enfermedad infantil del intelectualismo al interior de la Educación Física”, frase que me ha rondado desde el semestre pasado cuando escuché aquí a algunos académicos... Y es porque nos pusimos en esa ruta, en la del eurocentrismo, y esa ruta siempre nos hará quedar de últimos y más adelante les voy a decir por qué.

Mi propuesta epistemológica es la de situarnos en el estallido de esas fronteras epistémicas que son finalmente geopolíticas, para permitirnos apreciar y valorar el conocimiento y la formulación epistémica desde otras perspectivas, desde perspectivas incluso locales. “Estamos condenados al pensamiento incierto y a un pensamiento acribillados de agujeros” (Morín, 1980), nos dice la complejidad, el pensamiento no es claro. En el texto de Michel Tournier (1986) “Viernes o los limbos del Pacífico” hay una descripción que me parece pertinente ahora, se refiere a cómo siempre tendremos “lagunas”; el autor describe cuando entra a una cueva y empieza a iluminarla con una vela y se da cuenta de que la vela siempre dejará espacios, agujeros negros, lugares a los que no puede llegar y que sólo logra iluminar partes de lo que se supone la pared de la cueva, aquello que la vela alcanza, metáfora con la que Tournier nos

³ No quiero decir con esto que no se deba leer y mucho menos citar; como dice Antonio Torres, pensador poscolonial de República Dominicana “un intelectual sano en América latina tiene que reconocer que está marcado por occidente, sin quitar un pie, por lo menos, de su tierra” (Torres, 2009).

indica que no obtenemos el conocimiento total, no todo pasa por la razón, no todo se captura, no todo se ve.

En esta perspectiva el episteme se asume como *la cosa* alrededor de la cual se genera ese conocimiento y que emerge en un entorno social y en el vivir cotidiano. Esta noción de episteme ha sido muy importante para mí porque reconoce el contexto social, esto es, el episteme surge y se adecúa a los contextos; por esto, en esa descripción que nos hacía el profesor William Moreno (Círculos, marzo 02, 2009) que, como la veo, se acercaba a una caracterización del capital simbólico⁴ del campo... él nos decía insistentemente, “es que cruzamos el currículo, lo volvimos sociológico, muy filosófico”, y de cara a lo que vengo sosteniendo le diría que ese era el currículo que necesitábamos en ese momento; los contextos se modifican, las disciplinas se tienen que modificar, los saberes no son estáticos y esta noción de episteme me da espacio para la propuesta que he venido haciendo, todos estos años, de las Expresiones Motrices. De no ser así, no podríamos proponer nada en torno al saber, estaría todo dado, establecido tal y cual como nos llega y no habría manera de transformarlo... ¿La muerte del saber?

Creo que la construcción epistemológica pasa por las circunstancias específicas, por el *locus* donde se da, donde se introduce. Esa es pues una posición que quiero sostener.

Esta concepción de episteme plantea que no hay tal distancia, no hay brecha entre el conocimiento como tal y el conocimiento vulgar; allí hay una estrecha relación y desde ahí realizo la invitación a pensar en que no hay una distancia entre lo que se llama ciencia construida como un pensamiento duro y puro y esa realidad. Entonces me he preguntado si es posible un episteme alrededor de las Expresiones Motrices.

Recordarán que he presentado el significante Expresiones Motrices como una representación; para algunos es mejor y más adecuado hablar de imaginario, pero me interesa la representación y el cómo se va construyendo una representación. La representación parte de una ideología, diría que la diferencia entre mentalidad e ideología, en una extrema simplificación, tiene que ver con el número de personas que tienen este pensamiento, una ideología la tiene un grupo y puede llegar a ser una mentalidad en la medida en que se proyecta socialmente y deviene en atmósferas (noosfera) donde se construye un determinado conocimiento. Ahí emergen las representaciones, las cuales planteo como estructuras que se me hacen muy cercanas a la noción de arquetipo, sólo que el arquetipo está muy enraizado en el inconsciente, mientras que la representación es más móvil, es una suerte de idea que tenemos de *la cosa*, una matriz perceptiva que vamos llenando con ciertos conocimientos y que deviene en una figura, “un dibujo de algo”, y que es temporal. Tenemos entonces las mentalidades como una atmósfera y allí se da esa estructura donde vamos a situar un determinado asunto que queremos representar, “su valor no está en el estatuto de verdad sino en el papel cognitivo y social, en el manejo del conocimiento” (Domínguez, 2006); vuelvo sobre esto

⁴ El capital simbólico está constituido por el conjunto de los bienes y los diferentes elementos de producción (Bourdieu, 2005). A la manera de “Patrimonio Vivo” (M.P. Moreno, 2009)



porque es muy importante entender que los epistemes no son verdades absolutas. Siempre me he imaginado al episteme como algo redondo y a la epistemología como aquello que se va tejiendo alrededor, así se configura la disciplina, el saber, el campo, y yo lo propongo circular o, en el mejor de los casos, prismático.

Desde este piso epistemológico voy a contarles de dónde y cómo surgió esto de las Expresiones Motrices. Emergió de: unas condiciones subjetivas, unas condiciones del saber, de las transformaciones en la configuración del conocimiento y desde las características del llamado sistema mundo. Y quiero traer aquí esa historia porque adhiero la idea de la memoria como un ejercicio Político (Lechner, 2002).

REFERENCIAS

Arboleda Gómez, Rubiela (1990). Cultura Física y Embarazo. Educación Física y Deporte. 12 (1-2), 61-81.

_____ (1993). Una aproximación entre la Antropología y la Educación Física. Educación Física y Deporte. 14 y 15, 17-29.

_____ (1999). El cuerpo entre la Vieja y la Nueva Cultura. Educación Física y Deporte. 20 (2), 17-29.

_____ (2004). La expresiones motrices en América Latina en la tensión global – local. Una apuesta desde la corporeidad, en el marco de la modernidad reflexiva. Apuntes. Educación física y deportes. 78, 91-97.

Arocha, Jaime; Moreno, Paula; Torres, Antonio (2009). Notas personales del Seminario Internacional de Estudios Culturales, Universidad Nacional, sede Medellín. Marzo 25, 26 y 27.

Bateson, Gregory; Bateson, Mary Catherine (1988). Towards an epistemology of the sacred. Toronto, New York: Bantam New Age Books.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc, (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Argentina: Siglo XXI editores.

Catálogo de la exposición de pinturas de Lía Rendón de Vallejo. Casa de la Cultura Hipólito de J. Cárdenas. Támesis, diciembre de 1990.

Descola, Phillippe (2001). Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas. México: Siglo XXI

Domínguez, E. (2006). Representaciones colectivas, episteme y conocimiento. *Revista Universidad EAFIT*. 42 (144), 69-80.

Kant, Immanuel (1964). ¿Qué la ilustración? En: *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Editorial Nova.



1era Conferencia Internacional “Formación Universitaria del profesional de Educación Física, Deporte y Recreación: Un currículo en los tiempos de la homogenización”

Lander, Edgardo (comp.)(2001). Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO

Lechner, Norbert (1986). Los patios interiores de la democracia. Santiago de Chile. FLACSO,

_____ (2002). Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política, Chile: Lom ediciones,

Lenin, V. I. (1966). La enfermedad infantil del izquierdismo al interior del comunismo. Pekín: Ediciones en Lenguas extranjeras.

Maturana, H.; Varela, F. (1984.) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Chile: Editorial Universitaria.

_____ (1973). La clave genética. Barcelona: Salvat Editores, S.A.

Montoya, Jairo, Compilador. (2001). La escritura del cuerpo/el cuerpo en la escritura. Medellín: Universidad Nacional.

Morín, Edgar (1980). El método. París: Suil.

_____ (1999). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Naranjo, Jorge Alberto (1996). Deleuze, Vol. 79. Medellín: Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto.

Tournier, Michel (1986). Viernes o los limbos del Pacífico. Bogotá: Alfaguara.

Wallerstein Immanuel (coord.). (1996). Abrir las ciencias sociales. México: UNAM CIICH/ Siglo XXI.

Walsh, Catherine (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. Polis Revista de la Universidad Bolivariana. 1(4).

Weigel, Sigrid (1999). Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin. Santiago del Estero: Paidós.

* Doctora en Estudios Científicos Sociales, Magíster en Problemas Sociales Contemporáneos, Antropóloga, Licenciada en Educación Física. Integrante del Grupo Cultura Somática. Docente Instituto Universitario de Educación Física, Departamento de Antropología y Facultad de Artes, Universidad de Antioquia.